



SUBSIDIO LITÚRGICO PARA LA APERTURA DEL AÑO SANTO 2025

La Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Argentina ofrece el siguiente subsidio litúrgico con el fin de brindar algunas propuestas y orientaciones para la preparación de las celebraciones en torno a la apertura del Año Santo que tendrá lugar el domingo 29 de diciembre en cada una de las diócesis de nuestro país. En primer lugar, se presenta un esquema de vigilia de oración con sus moniciones y textos para que pueda realizarse en la tarde o noche del sábado 28 de diciembre, o bien durante la semana en las distintas comunidades de modo que reunidos en oración se pueda preparar el acontecimiento que tendrá lugar al día siguiente en la iglesia catedral.

Luego se proponen algunos guiones y moniciones para acompañar el Rito de apertura del Año Jubilar en Iglesias particulares que ha confeccionado el Dicasterio para la Evangelización.

Finalmente, en anexo se podrá encontrar algunos aportes para la animación del canto en la celebración de apertura del año jubilar.

Esperamos que este material junto con las adaptaciones que puedan realizarse a partir de estas ideas pueda ser de utilidad para que como peregrinos de esperanza iniciemos como hermanos y hermanas este camino al que se nos invita transitar.

VIGILIA DE ORACIÓN

La siguiente celebración está pensada como una preparación previa a la apertura diocesana del domingo 29 de diciembre. Puede realizarse en cada una de las comunidades en la tarde o noche anterior, o bien durante la semana, como una manera de disponernos hacia el Jubileo que será vivido en nuestras Iglesias particulares, en comunión con la Iglesia universal.

Puede ser presidida por un presbítero o un diácono, o también dirigida por un laico o una laica.

1. INICIO DE LA CELEBRACIÓN.

Guía:

En este tiempo de Navidad, en el que celebramos al Señor de la Historia que viene a nosotros y nos regala el don de la esperanza, como comunidad nos reunimos en oración para prepararnos al acontecimiento que viviremos el domingo 29 diciembre cuando como iglesia diocesana de **N.** daremos inicio al Año Jubilar con la celebración que tendrá lugar en la Catedral.

Para comenzar la celebración cantamos...

Nos ponemos de pie.

Quien preside o dirige la oración dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.



Quien preside o dirige la oración dice:

**Bendigamos al Señor,
que se hizo hombre por nosotros
y nos regala el don de la esperanza.**

Todos responden:

Amén.

2. ACTO PENITENCIAL.

Se recomienda cantar “Señor, ten piedad” y “Cristo, ten piedad”, con alguna melodía conocida.

1° FORMA

Quien preside o dirige la oración dice:

Queridos hermanos y hermanas, al disponernos a celebrar el inicio del jubileo de la esperanza, acerquémonos al Señor con un corazón arrepentido. Reconozcamos nuestras faltas, especialmente aquellas veces en que hemos fallado en vivir como personas de esperanza.

Se deja un momento de silencio y luego el que preside o dirige dice:

Señor, tú nos has llamado a confiar en tus promesas, pero hemos permitido que la duda y la desesperación debiliten nuestra fe. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú eres la luz en medio de nuestras tinieblas, pero a menudo hemos cerrado los ojos a tu presencia y nos hemos rendido al pesimismo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, nos diste la misión de compartir la esperanza con los demás, pero muchas veces hemos callado y nos hemos dejado vencer por el egoísmo. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú prometiste que estarías con nosotros hasta el fin del mundo, pero con frecuencia hemos vivido como si camináramos solos. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.



Señor, tú renuevas cada día nuestra esperanza con tu amor misericordioso, pero hemos confiado más en nuestras fuerzas que en tu gracia. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, nos invitas a esperar en la vida eterna, pero nuestras preocupaciones terrenales han apagado nuestra mirada hacia el cielo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

2° FORMA

Quien preside o dirige la oración dice:

Hermanos y hermanas, al iniciar esta celebración, reconozcamos con humildad nuestras faltas, especialmente aquellas veces en que no hemos confiado plenamente en el Señor y hemos permitido que la desesperanza nuble nuestra fe. Pidamos su perdón con un corazón sincero.

Se deja un momento de silencio y luego el que preside o dirige dice:

Señor, tú eres nuestra roca y salvación, pero muchas veces hemos dudado de tu fidelidad y hemos dejado que el temor gobierne nuestro corazón. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú nos llamas a ser luz para el mundo, pero nuestra falta de confianza en tus promesas nos ha llevado al desánimo y al pesimismo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, tú nos prometiste una esperanza viva que nunca defrauda, pero con frecuencia hemos puesto nuestra esperanza en cosas pasajeras y no en ti. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

3. LECTURAS, INTENCIONES Y GESTO.

Se dispone una cruz en el piso o una “rosa de los vientos” indicando los 4 puntos cardinales y en cada extremo se colocan las velas que se irán encendiendo después de leer la Palabra y los extractos de la Bula, y luego se rezan la oración universal.

Guía:

El Señor por medio de su Palabra, nos llama de innumerables modos a la ser peregrinos de esperanza. Dispongámonos a escucharlo y respondamos a esta invitación con nuestra oración y con nuestro compromiso de encender la luz de la esperanza en medio de nuestros hermanos.

Primera lectura:

Lector/a:

Del profeta Isaías:

Is 9, 1-5

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz: sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián.

Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz».

Quien preside o dirige la oración dice:

Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos ... El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia... Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas (...) Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, cancelemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos.



Durante el próximo Jubileo se conmemorará un aniversario muy significativo para todos los cristianos. Se cumplirán, en efecto, 1700 años de la celebración del primer gran Concilio ecuménico de Nicea (...) La conmemoración de esa fecha invita (...) a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: «Que todos sean uno...» (Jn 17,21).

Encendido y colocación de la primera vela:

Como expresión de que queremos ser luz para renovar la esperanza de un mundo mejor encendemos la primera vela y le pedimos al Señor:

Lector/a:

1. Por la cooperación de las Naciones del mundo

Oremos hermanos por las naciones del mundo, para que el esfuerzo de todas, especialmente de las más ricas, ayude a construir un mundo más fraterno y más justo para toda la humanidad.

Oración en silencio. Prosigue el que preside, con las manos extendidas (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Dios todopoderoso, que creaste el mundo y le diste al hombre, la tierra y todo lo que hay en ella, para que le sirviera de sustento; te pedimos que inspires en todo el mundo la cooperación de las naciones, a fin de que se alcance la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

2. Por los hermanos necesitados

Oremos también, por nuestros hermanos que sufren el hambre, y que no tienen trabajo; para que Dios los bendiga con la ayuda generosa de todos nosotros.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Te pedimos Padre misericordioso, tú que asististe al pueblo de Israel, durante el éxodo, dándoles el Mana; te pedimos que mires con bondad a tus hijos sufrientes, víctimas del egoísmo humano, y los ayudes con la caridad y solidaridad de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Segunda lectura



Lector/a:

Del evangelio según san Lucas:

Lc 2, 8 – 15

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!» Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado».

Quien preside o dirige la oración dice:

Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús. (...) No es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial.

Las iglesias jubilares, a lo largo de los itinerarios y en la misma Urbe, podrán ser oasis de espiritualidad en los cuales revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión.

Encendido y colocación de la segunda vela:

En este segundo extremo de la cruz encendemos la segunda vela, pidiendo al Señor por la Iglesia, que sea luz para el mundo.

Lector/a:

3. Por las Iglesias particulares

Oremos hermanos por las Iglesias diocesanas del mundo, para que vivan este año jubilar con verdadero sentimiento de acogida, y que de ese modo todos los hombres se sientan invitados a ser peregrinos de esperanza, caminando hacia la conversión.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")



Oremos. Padre todopoderoso, tú que enviaste a tu único Hijo para la salvación de todos los hombres, te pedimos que fortalezcas a tu Iglesia con los dones de tu Espíritu Santo, para que sea maestra y compañera de la humanidad toda, mientras peregrinamos hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

4. Por los pastores de almas

Oremos también por los obispos y presbíteros del mundo, para que en su ministerio del sacerdocio, asistan al pueblo de Dios, alimentándolo con la Palabra y el Pan de Vida, y llevando la misericordia en el sacramento de la Reconciliación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Padre bueno, tú que enviaste el Espíritu Santo a la Iglesia y la dotaste de pastores, te pedimos que asistas a los sacerdotes, para que los sostengas en el cansancio, y sepan anunciar el Evangelio a todo el mundo, dando testimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Tercera lectura

Lector/a:

Del evangelio según san Mateo

Mt 2, 1 – 11

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo». Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. «En Belén de Judea, –le respondieron–, porque así está escrito por el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel"» (...) Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Quien preside o dirige la oración dice:



Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. (...) Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra (...) Que no falte el compromiso de la diplomacia por construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera.

Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás (...)

En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. A los presos... a los enfermos... a los jóvenes, a los migrantes, a los ancianos; de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir.

Encendido y colocación de la tercera vela:

En este tercer extremo encendemos la tercera vela, pidiendo al Señor que nos de la paz tan ansiada.

Lector/a:

5. Por la paz del mundo

Oremos hermanos, por la paz en el mundo, para que no sea un ideal utópico y distante, sino una realidad que construimos cada día entre todos, buscando combatir la violencia y abriendo espacios de diálogo.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, tú que no enviaste a tu Hijo para condenar al mundo, sino para que por Él sea salvo; te pedimos por todas los que sufren la guerra y la violencia, para que inspires en nosotros el ideal de la paz y seamos constructores de tu Reino en la Tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

6. Por los que sufren



Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que sufren las consecuencias del pecado en el mundo, para que aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, redima a los encarcelados, libere de la injusticia a los oprimidos, dé seguridad a los viajeros, conceda el regreso a los ausentes, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.¹

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los atribulados; lleguen hasta ti las súplicas de los que te invocan en cualquier necesidad, para que puedan alegrarse al experimentar la cercanía de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.²

Todos: Amén.

Cuarta lectura

Lector/a:

De la carta a los romanos

Rm 5, 1-2.5

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Quien preside o dirige la oración dice:

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: (...) Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino" (...) el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. (...) Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se

¹ Cf. Misal Romano 3ra edición típica latina, Viernes Santo de la Pasión del Señor, Oración universal (n. X)

² Ibid.



descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Encendido y colocación de la cuarta vela:

En el cuarto extremo, encendemos la cuarta vela, pidiendo al Señor que aumente nuestra fe.

Lector/a:

7. Por los que se preparan para recibir sacramentos

Pidamos también hermanos, por todos los que se preparan para recibir sacramentos, para que en este tiempo especial de gracia, se abran sus corazones, y se purifiquen por el Bautismo. Y para que se acreciente la fe de los que ya formamos parte de este pueblo hijo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Padre todopoderoso y eterno, que no dejas de santificar a tu Iglesia con los sacramentos que nos dejó tu Hijo, acrecienta la fe de tu pueblo, a fin de que nuestra vida sea más religiosa por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

8. Por los que no creen en Dios

Oremos hermanos, por aquellos que no tienen fe, o que la fe se les fue arrebatada por actitudes mezquinas de los que hacemos la Iglesia, por los que se dejan cautivar por el mundo y aquellos que aún no han recibido el Evangelio.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Señor Jesucristo, tú que sentaste a tu mesa a pecadores y publicanos, infunde en nosotros la caridad para abrir las puertas de la iglesia y tender puentes de unidad, para que llegue a todos los hombres tu Evangelio y tu llamado. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

4. ORACIÓN DEL JUBILEO.

Guía:

Para unirnos a toda las diócesis del mundo que darán mañana comienzo al Año Santo con la celebración de apertura, vamos a rezar la oración que compuso el Papa Francisco para el Jubileo 2025.

Todos:

**Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad**



**infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.**

**Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.**

**La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.**

**A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.**

5. ORACIÓN MARIANA

Quien preside o dirige la oración dice:

Como nos dice el Santo Padre, “la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida”. Por eso antes de terminar, le pedimos que interceda ante su Hijo por nosotros, rezando esta oración del beato Cardenal Pironio a Nuestra Señora de la Esperanza.

Todos:

**Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: óyenos.**

**Hoy te pedimos por nuestro Pueblo,
en esta tierra que tú visitas,
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza
del Niño que aprietas en tus brazos.**



**Un niño pobre, que nos hace ricos.
Un niño esclavo, que nos hace libres.**

**Virgen de la esperanza:
Argentina despierta.
En el horizonte despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación
que ya se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en
tinieblas, ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.**

Amén

6. CIERRE DE LA CELEBRACIÓN.

El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito diciendo:

**El Señor los guíe,
para que como peregrinos de esperanza
recorramos como hermanos el Año Santo que comienza.**

Todos: Amén.

Luego dice:

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.**

Todos: Amén.

Si el ministro es laico/a, concluye signándose y diciendo:

**Que el Señor nos guíe,
para que como peregrinos de esperanza
recorramos como hermanos el Año Santo que comienza.**

Todos: Amén.

Guía:

Nos despedimos cantando...



RITO DE APERTURA DEL AÑO JUBILAR EN IGLESIAS PARTICULARES

Se transcribe a continuación el Rito de apertura del Año Jubilar en Iglesias particulares que ha confeccionado el Dicasterio para la Evangelización. Como propuesta para favorecer la participación de los fieles, se han agregado una serie de moniciones e indicaciones en los lugares correspondientes. También se ofrece un formulario para la oración de los fieles.

PRENOTANDOS

El siguiente Rito de Apertura del Jubileo del Año 2025 en las Iglesias particulares concierne a las Iglesias de Rito Romano.

Las Iglesias orientales pueden, si lo desean, elaborar el Rito de apertura en armonía con su propio ordo litúrgico, salvo el núcleo y la orientación esencial del propio rito.

1. *El día*

El Santo Padre Francisco, en la Bula *Spes non confundit*, ha establecido que el Año Jubilar se abra el 24 de diciembre de 2024, Solemnidad de la Natividad del Señor, con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro del Vaticano. El domingo siguiente, 29 de diciembre de 2024, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, se celebrará la apertura del Jubileo en las Iglesias particulares.

2. *El lugar*

La solemne apertura del Año Jubilar tiene lugar con la celebración de la Eucaristía presidida por el obispo diocesano en la iglesia catedral, madre de todas las iglesias de la diócesis. La Eucaristía de apertura del Jubileo es única y se celebra en la catedral. Sin embargo, si en la diócesis, según el Derecho Canónico, hay una concatedral, en ésta también puede tenerse la celebración eucarística de apertura. Para la celebración en la iglesia concatedral, el Obispo puede ser sustituido por un delegado designado para la ocasión. Queda excluido que la celebración de apertura tenga lugar en otras iglesias de la diócesis, incluidos santuarios o iglesias insignes.

3. *La celebración*

La celebración eucarística se configura como una misa estacional (cf. *Caeremoniale Episcoporum*, 120). Todos los presbíteros, por tanto, concelebran con el obispo; diáconos, acólitos, lectores y otros ministros desempeñan su servicio (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 26-28; *Caeremoniale Episcoporum*, 119). Hay que procurar que la convocatoria llegue a todos los fieles.

4. En el contexto de la celebración eucarística, el signo especial de la solemne apertura del Año Jubilar es la peregrinación con la entrada procesional de la Iglesia diocesana tras la cruz en la catedral, donde el pastor de la diócesis ejerce su magisterio, preside los misterios divinos, la liturgia de alabanza y súplica, y guía a la comunidad eclesial.

5. La procesión se desarrolla en tres momentos:

- la *collectio* (“reunión”) en una iglesia cercana u otro lugar adecuado;
- la peregrinación;
- la entrada en la catedral.

6. *La collectio*

Para la *collectio* del pueblo de Dios, se elegirá, si es posible, una iglesia significativa para la comunidad diocesana, con capacidad suficiente para celebrar en ella los ritos introductorios, y situada a una distancia que permita realizar una verdadera peregrinación.



7. Los momentos constitutivos de la *collectio* son: la antífona o canto de apertura, el saludo, la invitación a bendecir y alabar a Dios, una exhortación, la oración, la proclamación de la perícopa evangélica y la lectura de fragmentos de la Bula de convocación del Jubileo Ordinario.

8. *La peregrinación a la catedral*

La peregrinación se dirige hasta la iglesia catedral para celebrar el día del Señor en la fiesta de la Sagrada Familia e inaugurar así el Año Jubilar, acogido como un don de Dios. Es el signo del camino de esperanza del pueblo peregrino tras la cruz de Cristo, como se representa en el logotipo del Jubileo: «En un mundo en el cual progreso y retroceso se cruzan, la Cruz de Cristo sigue siendo el ancla de salvación: signo de la esperanza que no decepciona porque está fundada en el amor de Dios, misericordioso y fiel» (PAPA FRANCISCO, *Audiencia general, Plaza de San Pedro* – 21 de septiembre de 2022). Es el camino de la Sagrada Familia de Dios que, en la Iglesia de hoy, avanza hacia la Jerusalén celestial.

9. Por ello, se pide que la cruz que abra la peregrinación sea una cruz significativa para la Iglesia diocesana, desde el punto de vista histórico- artístico o vinculada a la piedad del pueblo. Debe estar debidamente adornada, y si es tan grande que se requieren varias personas para llevarla, se debe disponer de esa manera. Se coloca en el presbiterio, donde permanece durante todo el Año Jubilar para ser venerada por los fieles, cerca del altar: de hecho, «el contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre» (PAPA FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio Desideravi*, 7).

10. El diácono lleva el evangeliario, cofre de la Palabra viva del Resucitado que, como la columna de fuego del Éxodo (cf. *Éx* 13,21-22), camina delante de su pueblo, luz y guía para sus discípulos, especialmente en este año de gracia.

11. Para acompañar la peregrinación, los llamados «salmos de peregrinación» o «de entrada en el templo», como los Salmos 15 (14) («*Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?*»), 24 (23) («*Del Señor es la tierra*»), 84 (83) («*Qué deseables son tus moradas*»), 95 (94) («*Venid, aclamemos al Señor*»), algunas partes del Salmo 118 (117), en el que se repiten versículos como el 19, 20, 27, que aluden a una procesión ritual, el Salmo 122 (121) («*Qué alegría, cuando me dijeron*») y el Salmo 136 (135) («*Dad gracias al Señor porque es bueno*»). Por su antigua función procesional, también puede proponerse el canto de las letanías de los santos.

12. *La entrada en la catedral*

La entrada del pueblo de Dios en la catedral tiene lugar por la puerta principal, signo de Cristo (cf. *Jn* 10,9). En el umbral, el obispo levanta la cruz y, vuelto hacia el pueblo, con una aclamación lo invita a venerar el «dulce árbol donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza» (*himno del Viernes Santo en la Pasión del Señor*).

13. Una vez atravesada la puerta, el Obispo con los ministros se dirige a la fuente bautismal, desde donde preside el rito de la conmemoración del Bautismo, mientras los fieles se colocan en la nave mirando hacia a la fuente bautismal. Si no es posible realizar la conmemoración del Bautismo en la fuente bautismal, se hace en el presbiterio. El Obispo, entonces, con los ministros procede procesionalmente al altar; los fieles van a sus asientos asignados. La aspersión con agua es la memoria viva del Bautismo, la puerta de entrada al camino de la iniciación sacramental y a la Iglesia. El Bautismo, en efecto, es el «primer sacramento de la nueva Alianza. Por él los hombres, adhiriéndose a Cristo por la fe y recibiendo el espíritu de hijos adoptivos, se llaman y son hijos de Dios; unidos a Cristo en una muerte y resurrección como la suya, forman con él un mismo cuerpo; unidos con la efusión del Espíritu, se convierten en templo santo de Dios y miembros de la Iglesia, en un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios (*Bendicional*, 933).



14. Si el baptisterio está fuera, el recuerdo del bautismo precede a la entrada solemne en la catedral.

15. *La celebración eucarística*

La celebración de la misa constituye el vértice del rito de apertura del Año Jubilar. «Como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica al mundo en Cristo, y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándole por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo» (*Ordenación General del Misal Romano*, 16). La celebración se desarrolla como de costumbre, utilizando el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Debe predisponerse la celebración con especial cuidado en la preparación de lo necesario, la participación de los ministros, la preparación de los himnos, la oración de los fieles, la presentación de las ofrendas y las posibles moniciones breves.

16. *En la sacristía de la iglesia de la que parte la peregrinación*

En la sacristía de la iglesia donde comienza la peregrinación a la catedral se preparan:

- vestiduras litúrgicas para el obispo, los presbíteros concelebrantes, los diáconos y otros ministros;
- la capa pluvial del Obispo;
- la cruz con los candelabros;
- el evangelario;
- el incensario con incienso;
- antorchas o lámparas u otros signos, según las costumbres locales, para los fieles en caso de que la celebración tenga lugar después de la puesta del sol.

RITOS INICIALES

17. El 29 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, a la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia cercana o en otro lugar adecuado, fuera de la iglesia catedral a la que se dirigirán. Si la reunión está prevista después de la puesta del sol, pueden utilizarse antorchas o lámparas encendidas.

18. Los ministros usan ornamentos de color blanco. El Obispo lleva capa pluvial, que se quitará después de la procesión.

19. Mientras el Obispo y los ministros llegan a las sedes preparadas para ellos, se puede cantar el Himno del Jubileo u otro canto apropiado.

Guía:

Hermanos: Vamos a iniciar juntos este momento de celebración para disponernos a la apertura del Jubileo de la Esperanza en nuestra Iglesia diocesana. El Papa Francisco nos invita a vivir intensamente estos días de júbilo, de acción de gracias por la bondad del Padre eterno en su Hijo Jesús. Desde aquí, en este lugar donde fuimos congregados, vamos a peregrinar hacia nuestra Iglesia Catedral, unidos a nuestro padre y pastor Mons. N.

Comenzamos esta celebración cantando:

20. El obispo, vuelto al pueblo, dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**



Todos responden:

Amén.

A continuación, saluda al pueblo reunido:

**El Dios de la esperanza,
que en el Verbo hecho carne
nos llena de toda alegría y paz en la fe,
por el poder del Espíritu Santo,
esté con todos ustedes.**

Todos responden:

Y con tu espíritu.

INVITACIÓN A BENDECIR A DIOS

Guía:

Vivamos este Jubileo con un corazón encendido en el Amor divino. ¡Alabemos a Dios que una vez más nos reúne en su Nombre!

21. El Obispo invita a bendecir y alabar a Dios:

Sal 32, 20-22

V. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

O bien:

V. Bendito el Padre: que enviando su Verbo, lo ha hecho signo de esperanza y sacramento de redención para la humanidad.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Bendito el Hijo: que naciendo de la Virgen María, nos ha abierto la puerta de la esperanza a una vida nueva.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Bendito el Espíritu Santo: que manifestado en la Encarnación, nos ha hecho herederos por el Bautismo de la esperanza en la vida eterna.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.



17. Después el obispo se dirige al pueblo con estas palabras:

Hermanos y hermanas, el Misterio de la Encarnación de nuestro Salvador Jesucristo, conservado en la comunión de amor de la Sagrada Familia de Nazaret, es para nosotros fuente de profunda alegría y de certera esperanza. En comunión con la Iglesia universal, mientras celebramos el amor del Padre manifestado en la carne del Verbo hecho hombre y en el signo de la cruz, ancla de salvación, abrimos solemnemente el Año Jubilar para nuestra Iglesia de...

Este rito es para nosotros el preludio de una rica experiencia de gracia y misericordia, siempre dispuestos a responder a cualquiera que nos pregunte por la esperanza que hay en nosotros, especialmente en estos tiempos de guerra y desorden.

Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza, sea nuestro compañero de viaje en este año de gracia y consuelo. El Espíritu Santo, que hoy comienza en nosotros y con nosotros esta obra, la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

18. Terminada la exhortación y tras un breve momento de silencio, el Obispo pronuncia la siguiente oración:

**Padre bueno,
esperanza que no decepciona,
principio y fin de todas las cosas,
bendice el inicio de nuestra peregrinación
tras la cruz gloriosa de tu Hijo
en este tiempo de gracia;
venda las heridas de los corazones rotos,
afloja las cadenas que nos mantienen esclavos del pecado
y prisioneros del odio
y concede a tu pueblo la alegría del Espíritu
para que camine con renovada esperanza hacia la meta deseada,
Cristo tu Hijo y nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Guía:

Escuchemos atentos el mensaje del Señor en el Santo Evangelio.
Dejemos que su Palabra llene de fuerzas nuestras vidas para que con verdadero entusiasmo seamos Peregrinos de Esperanza.



24. A continuación, el diácono proclama el Evangelio.

EVANGELIO

*Crean en Dios y crean también en mí;
yo soy el camino y la verdad y la vida.*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

14, 1-7

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten.

Crean en Dios y crean también en mí.

En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;

si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes

que voy a prepararles un lugar?

Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,

volveré otra vez para llevarlos conmigo,

a fin de que donde Yo esté,

estén también ustedes.

Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos

a conocer el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.

Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURA DE PÁRRAFOS DE LA BULA DE CONVOCATORIA

25. Tras la proclamación del Evangelio, se hace una breve pausa de silencio. A continuación, un lector lee algunos párrafos de la bula de convocación del Jubileo Ordinario, elegidos entre los que se proponen a continuación.

Guía:

El Papa Francisco nos invita a vivir este Jubileo en toda la Iglesia. Para convocarnos, el Santo Padre escribió una Bula «*La esperanza no defrauda*» que ahora vamos a escuchar y meditar. Atentos todos para que, a la luz de la Palabra del Evangelio, reafirmemos nuestro compromiso creyente de querer vivir este Jubileo para renovarnos juntos en la esperanza...

Lector/a:



De la bula de convocación del Jubileo Ordinario

«Spes non confundit», (1; 3; 7; 25)

1. «Spes non confundit», «la esperanza no defrauda» (Rom 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. Pienso en todos los peregrinos de esperanza que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tim 1,1).

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.

Lector/a:

3. La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rom 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino.

Lector/a:

7. Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber



permanente de la Iglesia escutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

Lector/a:

25. Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.

INICIO DE LA PROCESIÓN

26. Al final de la lectura, el obispo pone incienso en el incensario y el diácono inicia la procesión con estas palabras:

¡Juntos, hermanos, caminemos en la presencia del Señor!

¡Juntos marchemos para dar testimonio de un pueblo que camina unido!

¡Juntos estamos ahora para ser entre todos compañeros de camino, Peregrinos de Esperanza!

Otro ministro podría indicar el orden (y sentido) de la procesión hacia la Iglesia Catedral. Orden procesional: Incienso – Cruz adornada – Evangeliario (diác.) – Obispo – Sacerdotes – Fieles

27. A continuación comienza la peregrinación a la catedral donde se celebra la misa. Precede el turiferario con el incensario humeante junto con la cruz adornada y los ministros con velas encendidas o antorchas a los lados de la cruz; después el diácono portando el evangeliario, a continuación, el Obispo y, tras él, los presbíteros, los demás ministros y los fieles con, si es el caso, antorchas o lámparas encendidas.

Durante la peregrinación, el coro y el pueblo cantan las letanías de los santos o himnos adecuados o algunos salmos (cf. Apéndice) con las antífonas siguientes u otras elegidas convenientemente:

Ant. Jesucristo ayer, hoy y siempre.
Cf. Heb 13,8.20 A él honor y gloria por los siglos de los siglos.

O bien:

Ant. Alégrate, Virgen hija de Sión:
Cf. Zac 2,14 de ti nació Cristo, sol de justicia
por ti brilla la salvación del mundo



O bien:

Ant.

Ap 15,3

Grandes y admirables son tus obras,
Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
Rey de los pueblos.

RECORRIDO DE LA PROCESIÓN

Durante el recorrido sería oportuno intercalar oraciones, letanías, cantos, algunos salmos. La peregrinación debe distinguirse como procesión de oración que prepare a la Eucaristía que va a celebrarse en la Iglesia Catedral. Podrían intervenir presbíteros, religiosos y consagrados, catequistas, niños, adolescentes y jóvenes y mayores. Las diferentes voces unidas en un mismo sentir hecho súplica y oración confiada.

LLEGADA A LA CATEDRAL

28. Llegados a la catedral, la procesión entra por la puerta principal. En el umbral, el Obispo, tomando la cruz que ha sido llevada en procesión (con la ayuda, si es necesario, de algunos ministros) la levanta y, de cara al pueblo, invita a venerarla con la siguiente aclamación u otra similar:

Guía:

La Cruz marcó nuestro caminar hasta este lugar.

Juntos la contemplamos, uniendo nuestros corazones.

Nuestro padre obispo la levantará, señalándonos a nosotros, rebaño de Dios, a seguir los pasos del Crucificado que ahora vive para siempre...

Obispo:

Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

Todos responden:

En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

RECUERDO DEL BAUTISMO

Guía:

Ser peregrinos de esperanza es vivir el Evangelio desde la fuerza de la Pascua, que está en nosotros porque somos hijos de Dios por el Bautismo.

A continuación, el Obispo devuelve la cruz y, con los ministros, se dirige a la fuente bautismal, donde preside el rito del recuerdo del Bautismo, mientras los fieles se colocan en la nave frente a la fuente. El Obispo invita a la oración con estas o parecidas palabras:

**Queridos hermanos y hermanas,
invoquemos a Dios, Padre todopoderoso,
para que bendiga esta agua,
que va a ser derramada sobre nosotros
en memoria de nuestro bautismo
y pidámosle que nos renueve interiormente.**

Todos oran unos instantes en silencio. Después el Obispo, con las manos extendidas, prosigue:



**Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice ✠ esta agua, que vamos a usar con fe
para implorar el perdón de nuestros pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, por tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti
con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

29. El obispo se rocía a sí mismo, a los concelebrantes, a los ministros y al pueblo, atravesando la nave de la catedral precedido por el evangelionario y la cruz. Mientras tanto, se interpretan las antífonas siguientes u otro himno adecuado:

Ant. Rocíame con el hisopo, Señor:
Cf. Sal 50,9 y quedaré limpio;
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

O bien:

Ant. Lávame, Señor:
Cf. Sal 50,9 Quedaré más blanco que la nieve.

O bien:

Ant. Derramaré sobre ustedes un agua pura
que los purificará:
Ez 36,25-26 de todas sus inmundicias e idolatrías
los he de purificar;
y les daré un corazón nuevo, dice el Señor.

30. El Obispo, con los ministros, se dirige al presbiterio donde se quita la capa pluvial y se pone la casulla. El diácono, llegado al altar, deja sobre éste el Evangelionario. La cruz se coloca cerca del altar, en un lugar bien visible, donde permanecerá durante todo el Año Jubilar para la veneración del pueblo de Dios. Cabe señalar que la cruz del presbiterio es única. El Obispo besa el altar, lo incienso junto con la cruz y se dirige a la cátedra. Estos momentos pueden ser acompañados, después del himno o de las antífonas interpretadas durante la aspersión, por una antífona del tiempo de Navidad o por un himno adecuado o por el sonido de los instrumentos musicales.

Si el baptisterio se encuentra en el exterior, la memoria del Bautismo precede a la entrada solemne en la catedral. Si no es posible realizar la conmemoración del Bautismo en la fuente bautismal, el Obispo con los ministros se dirige al presbiterio mientras los fieles ocupan sus lugares en la nave. El diácono, llegado al altar, deja sobre éste el Evangelionario. La cruz se coloca cerca del altar. El Obispo, al llegar al presbiterio, se quita la capa pluvial y se pone la casulla. Besa el altar, lo incienso junto con



la cruz y se dirige a la cátedra. Se lleva un acetre con agua ante el Obispo y éste procede a la bendición y a la aspersión como se ha indicado anteriormente. Volviendo a la cátedra, el Obispo dice:

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y,
por la celebración de esta Eucaristía,
nos haga dignos de participar del banquete de su reino.**

R. Amén.

CELEBRACION EUCARISTICA

31. A continuación se canta el Gloria. La celebración continúa como de costumbre, utilizando el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Se propone a continuación un formulario para la Oración universal:

Oración universal

Monición del sacerdote

Queridos hermanos, en este este tiempo en que se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro Salvador hecho hombre, elevemos nuestras súplicas confiando en la infinita misericordia de Dios, nuestro Padre.

Intenciones

1. Por toda la Iglesia, en su misión de anunciar siempre a Cristo, «nuestra Esperanza»: que viva este Jubileo como una intensa experiencia de gracia, recibiendo en el Espíritu Santo la luz que intensifica nuestra espera. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

2. Por los responsables de las naciones: que trabajen por la paz en proyectos concretos con el compromiso de construir con valentía y creatividad una paz justa y duradera. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

3. Por los enfermos: que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y renueven sus Esperanzas por el afecto que reciben. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

4. Por los jóvenes, que representan nuestra Esperanza: que reconstruyan sus sueños e iniciativas, y experimenten entusiasmo por el porvenir, superando cualquier engañosa ilusión. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor



5. Por las necesidades de los hermanos migrantes, los ancianos y los pobres: que todos abramos el corazón a la Esperanza y seamos solidarios con aquellos que, vulnerables, son marginados en nuestra sociedad. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

Oración del sacerdote³

**Dios todopoderoso y eterno,
ardiente deseo del corazón humano,
mira con bondad a tu pueblo peregrino en este año de gracia
para que, unido a Cristo, roca de salvación,
pueda llegar con alegría
a la meta de la bienaventurada esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

³ Oración colecta, *Misa para el Año Santo*, formulario A.

ANEXO

APORTES PARA LA ANIMACIÓN DEL CANTO EN LA CELEBRACIÓN DE APERTURA DEL AÑO JUBILAR EN LAS IGLESIAS PARTICULARES

CRITERIOS GENERALES

- Ofrecemos este recurso con variedad de cantos para distintas ocasiones.
- Los hemos seleccionado en torno a la esperanza, al camino del cristiano y teniendo en cuenta la característica propia de esta celebración.
- Proponemos una manera didáctica para aprenderlos (partituras y audios/videos)
- Son cantos popularmente difundidos y también algunos menos conocidos que pueden ser útiles en algunas ocasiones o en determinados ámbitos.

a) Salmos “de peregrinación” para la celebración de apertura y Letanías de los santos

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM (en canal SPOTIFY, canal YouTube o sitio web)
SALMO 14	Bevilacqua/ Facal	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo014.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=yPJAhGmwQMQ&list=PLNv9Dhy5pf1HuCbVXKT RC89D6QEagLIMh&index=80 https://open.spotify.com/intl-es/track/1MLo0vluKmp5p1wdxJt4IN?si=1146d580f95d4cdb	<i>Caminaré en presencia del Señor</i>
SALMO 14	Malachevski Eduardo			<i>Opus Liturgicum</i>
SALMO 14	José Zulca	CARPETA* (Link al final del documento)	CARPETA*	
SALMO 23	Catena - Levoratti	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo023.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/27rPxuE1006NALtNWO010m?si=590146848e844255	<i>Bendeciré al Señor</i>
SALMO 83	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo083.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/4SvPSSZav1yyuxtpgjdnsZ?si=f9339d1878904126	<i>Desde la aurora te busco</i>
SALMO 94	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo094.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/0mwPMMKZW4nMyVVTtRw5wP?si=c226bcd16b5642c3	<i>Desde la aurora te busco</i>

SALMO 94	Malachevski Eduardo			<i>Opus Liturgicum</i>
SALMO 94	Alberto Tramontana		https://youtu.be/bPk18BfHL9Y	<i>Mi alma tiene sed de Dios</i>
SALMO 117	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo117.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/2HiBPrW2VzsoKiBcjmMhvs?si=ca6a9e6aa2b64236	<i>Desde la aurora te busco</i>
SALMO 117	Alberto Tramontana		https://www.youtube.com/watch?v=miC1aASWVY	<i>Mi alma tiene sed de Dios</i>
SALMO 121	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo121.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/6RLBc1IGijeSNixfeLw5Jr?si=95c0890efcd942c7	<i>Te doy gracias Señor por tu amor</i>
Salmo 121	Miguel Manzano	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/378quealegria.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=oDfbRGz8wis	
SALMO 135	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo135.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=I0kzdzHZ7UP0	<i>Te doy gracias Señor por tu amor</i>
LETANIAS DE LOS SANTOS	Enrique Yapor – Daniel Climente	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/letanias.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/1HVbukdnHjGd7OVbbpxu22?si=12aa3891df3c47ab	<i>Vuelvo a tu casa Señor</i>
LETANIA A LOS SANTOS	Liturgia bautismal – Cristóbal Fones	https://cfones.cl/content/uploads/2020/05/Letania%CC%81a-a-los-santos-ACORDES.pdf	https://youtu.be/55mwmQWkp8w	<i>La mesa de todos</i>

b) Aclamación para la elevación de la cruz y cantos para la memoria del Bautismo

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM (en canal SPOTIFY, canal YouTube o sitio web)
TE ADORAMOS CRISTO	Humberto Facal	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/TeAdoramosCristoOrgano.pdf	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/TeAdoramosCristoGPD10.mp3	<i>Dios es nuestro Padre</i>
CRUZ DE CRISTO (especialmente estrofa 4)	Astoviza - Popular Austríco	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/432cruzdecristo.pdf	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/CruzDeCristo.mp3	

VICTORIA (especialmente el estribillo)	Versión de Manuel Fernández (1961), Popular polaco	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/432_cruz_de_cristo.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/Victoria.mp3	
HIMNO A LA CRUZ (estribillo, y estrofas 1,2,6 ó 7)	Osvaldo Catena – Popular argentino	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/432_cruz_de_cristo.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/4P5Z2IBH8qnKD5eXRWmYz5?si=a026dad145124170	<i>Vuelvo a tu casa Señor</i>
SEÑOR DE LA HISTORIA (canto de aspersión)	Luis Reigada – Daniel Climente – Marcos Picaroni	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Senor_de_la_historia.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/2IFFX8wuoeDFWR59kdgwLt?si=6d9f73042d4843bd	<i>La gran noticia</i>
TU AGUA BENDITA	Raúl Canali	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Senor_de_la_historia.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/43BN6XSS8v4YlyND0bXlyg?si=8cb7cb4c292d45b7	<i>Nace el pueblo de Dios</i>
CANTEMOS LA ALEGRÍA	Mons. Jorge Bazan	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Senor_de_la_historia.pdf	https://open.spotify.com/intl-es/track/4iFsYdmmDUZA5Niw8JxeZV?si=2c1e2e35b71a4d90	<i>Nace el pueblo de Dios</i>

c) Himno oficial del jubileo

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM (en canal SPOTIFY, canal YouTube o sitio web)
PEREGRINOS DE ESPERANZA	Pierangelo Sequeri - Francesco Meneghello	https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/inno-giubileo/spartito/spartito-inno-esp.pdf Para guitarra: https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/inno-giubileo/spartito/Pellegrini-di-speranza-A4-melodia-e-accordi-1.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=4ZYkBEWE3r1g	
Himno (varias versiones en varios ritmos)			Playlist: https://www.youtube.com/playlist?list=PLo9oXSWQIGWM6UsrnjssCIYKvYLSERcTf	<i>Canal Peregrinos de esperanza</i>

* CARPETA CON PARTITURAS Y ACORDES DE ALGUNAS CANCIONES QUE NO SE ENCUENTRAN EN LA RED

<https://drive.google.com/drive/folders/11WD2h600cWW9tWaOZ1c4o8wS4FmpUMZX?usp=sharing>